

Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual¹

HERNÁN SALAS QUINTANAL

> Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. hsalas@unam.mx

PAOLA VELASCO SANTOS

> Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. polli_zyanya@yahoo.com

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Espacio Arte Sociedad

Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual

Diciembre 2013 Vol. 10 N° 13

Páginas 7 a 14

ISSN elec. 0719-4463

ISSN imp. 0718-4034

Recepción: Agosto 2013

Aceptación: Diciembre 2013

RESUMEN

Los ajustes estructurales de las últimas décadas han generado importantes transformaciones en las sociedades rurales. A partir del trabajo de campo antropológico en comunidades del sur del estado de Tlaxcala en México, hemos observado tres procesos que las caracteriza: la pérdida de centralidad de la agricultura, las múltiples y diversas formas de acceder a los mercados laborales y las migraciones internas e internacionales. En este artículo se discute la conformación de los sujetos rurales y su capacidad limitada de acción, determinación y autonomía bajo el contexto neoliberal y constreñidos por un sistema económico que apenas les deja espacio para sobrevivir.

PALABRAS CLAVE

dominación y despojo, nuevas ruralidades, pluriactividad, territorio, Tlaxcala

The rural face of domination in the current neo-liberalism

ABSTRACT

For decades, structural adjustments have brought important transformations for rural societies. Based on extensive ethnographic fieldwork in southwestern communities of the state of Tlaxcala, Mexico, we have observed three distinctive processes: loss of centrality of agriculture, multiple and diverse forms of access to labour markets, and both local and international migration. In this article we discuss the conformation of rural subjects and their limited capacity of action, determination and autonomy under the neoliberal context, and their constrained condition under the current economic system, which barely lives them space to survive.

KEYWORDS

domination and dispossession, new ruralities, pluriactivity, territory, Tlaxcala

Les visages ruraux de domination dans le néolibéralisme actuel

RÉSUMÉ

Les ajustements structurels des dernières décennies ont généré des changements importants dans les sociétés rurales. Basés sur le travail de champ anthropologique dans les communautés du sud de l'état de Tlaxcala, au Mexique, nous avons observé trois processus qui les caractérisent: la perte de la centralité de l'agriculture, les multiples et diverses formes d'accès aux marchés du travail et les migrations internes et internationales. Cet article explique la formation des sujets ruraux et leur capacité limitée d'action, détermination et autonomie dans le cadre néolibéral et contraint par un système économique qui leur laisse un espace restreint pour survivre.

MOTS CLÉS

domination et dépossession, nouvelle ruralité, multi-activités, territoire, Tlaxcala

> En etapas avanzadas del capitalismo tardío, en la aplicación de políticas neoliberales, las poblaciones rurales y sus territorios no han perdido relevancia como objetos de estudio, al contrario, su constante capacidad de adaptabilidad y negociación los convierte en una parte dinámica de la sociedad; su movilidad tradicional y contemporánea los ha localizado en diferentes espacios, en la estructura social, en los sistemas de mercado y en territorios administrados bajo diversos estados nacionales. A pesar de esto, la ruralidad ha continuado reducida conceptualmente a lo agrícola o agrario, a lo campesino, sin considerar la pérdida de centralidad de la agricultura y la participación de su población en diferentes ámbitos.

En México el número de habitantes supera los 110 millones. De acuerdo a cifras oficiales, el 22% vive en zonas rurales, es decir cerca de 25 millones de personas asentadas en poblados con menos de 2.500 habitantes (INEGI, 2010). Esto no significa que este segmento de la población dependa, para su sobrevivencia y mantenimiento, de actividades agropecuarias o forestales, por el contrario hoy nadie discute que la agricultura ha dejado de ser el centro de la supervivencia económica de las sociedades rurales y que la pluriactividad, en tanto combinación de actividades y fuentes de ingreso de las familias, las caracteriza. Esta desarticulación de la agricultura deja a esta población sujeta a las condiciones del mercado laboral, de mercancías y de consumo.

El propósito de este artículo es presentar las transformaciones rurales en el marco de una perspectiva que define a "lo rural" no únicamente en relación con sus dinámicas económicas y una correspondencia unívoca con lo agrícola, sino a partir de la articulación histórica de procesos económicos, políticos y culturales y, a los habitantes rurales, como sujetos con un margen de acción múltiple pero limitado, dejando en evidencia cómo se ha minado el poder de acción de los pobladores rurales.

Wolf (1986:328) había concebido a los campesinos no como una categoría autocontenida y estática, sino como el producto de una relación histórica con el estado y otras fuerzas de poder; como una relación resultado de diferentes experiencias históricas. El concepto de comunidades campesinas corporadas cerradas de Wolf (1957) trazaba la ruta para comprender relaciones locales en términos de procesos económicos y políticos más amplios. A este respecto, Roseberry (1995:56) enfatiza que el hilo conductor de los estudios campesinos de Wolf y en general de toda su trayectoria académica era entender la forma en la que se constituyen los sujetos antropológicos dentro de la confluencia de flujos de poder (como la configuración de los estados e imperios y la expansión del mercado) globales, locales y regionales.

En el proceso de descampesinización, los habitantes rurales pierden la articulación con los flujos del poder, al menos, los del poder político, representado por las sucesivas articulaciones entre el gobierno y las confederaciones campesinas, para quedar sujetos a las fuerzas y al poder de los mercados, fundamentalmente los de mano de obra. Para comprender mejor lo anterior es necesario superar la idea primordial de la ruralidad reducida al sujeto campesino. Poco después del inicio de la reestructuración geoeconómica y geopolítica del mundo, algunos investigadores europeos como Norman Long (1996) comenzaron a repensar el concepto de ruralidad, sugiriendo que los procesos de globalización más recientes estaban modificando el papel de las localidades rurales a nivel mundial. Su interés principal, haciendo énfasis en las relaciones global-local y local-global, era investigar cómo los actores rurales

estaban respondiendo a los procesos globalizadores, y por ende, cuáles eran los nuevos significados de los espacios rurales resultado de la inserción de actividades turísticas, ambientales e industriales (Teubal 2001:61; Llambí 1996: 88-89).

Los procesos o elementos que caracterizan a la ruralidad actual coinciden en la pérdida de centralidad de la actividad agrícola; la multiplicación de ocupaciones (dentro o fuera del campo o fuera de las localidades) en cada individuo y/o en los núcleos familiares; la modificación de los arreglos socioeconómicos familiares; el enfrentamiento a mercados de trabajo flexibles, dispersos e inestables; la transformación en el uso y concepción de la tierra y los espacios rurales; reconfiguración de las dinámicas sociales y culturales; el deterioro ambiental y la disputa por redefinir los espacios y los recursos naturales con las industrias, el turismo y la conservación, entre otras².

Más allá de la enumeración de los procesos que experimentan estas poblaciones, proponemos algunas directrices teóricas para entender las transformaciones, los entramados culturales, económicos y políticos particulares que definirán la construcción de procesos y realidades diferentes; y para superar esencialismos y atavismos ligados al estudio del mundo rural. Algunas de estas directrices son la historia, el contexto, las formas de dominación y el papel del estado.

La importancia de la historia para repensar el análisis de las sociedades rurales actuales la podemos apreciar en la disección del trabajo de Eric Wolf que realiza William Roseberry al sostener que para conocer algo en particular se requiere de una referencia y conocimiento de un mundo más amplio, porque las sociedades no están aisladas, en referencia a la historia en un trabajo antropológico. Para explicar y entender lo rural es necesario ir más allá de la afirmación de que las personas locales han sido afectadas por tal o cual proceso externo. En esta visión es inútil categorizar o hacer taxonomías de culturas y sociedades porque *las sociedades y culturas particulares ya no están disponibles para la taxonomía no porque cada una es única y diferente, sino porque cada una ha experimentado una historia del mundo común en formas específicas y particulares, dentro de campos de poder configurados de forma única* (Roseberry 1995:59).

En el caso de los que hacemos antropología, la etnografía que incluye y entretreje configuraciones, estructuras y relaciones de poder más amplias nos brinda una excelente posibilidad de aprehender a ese mundo rural libre de dualismos y límites definidos. Ésta permite contextualizar las situaciones locales, rastreando redes y definiendo a lo local y lo global como relaciones, más que esencias de espacios diferenciados. El objetivo es analizar cómo se convierten los poderes y fuerzas externas en internas, a través de estudiar lo local en una relación concreta con procesos específicos de acumulación (Roseberry, 2002a:65). De tal suerte, el análisis etnográfico que coloca a lo global dentro de lo local nos da luz sobre *la formación de estructuras específicas de acumulación en el tiempo y en el espacio* (Roseberry, 2002a:77).

Esta particularidad no nos impide hacer referencia al contexto en el que los procesos rurales actuales están caminando. Más allá de las particularidades en las políticas, discursos e ideologías del capitalismo neoliberal, interesa destacar las formas de dominación emergente y por ende la producción de nuevos sujetos. En uno de sus trabajos más recientes, Smith (2011) sugiere que el proceso hegemónico se transformó a partir de la neoliberalización. Durante

gran parte del siglo XX en países “liberales” como los llama Smith, había una tendencia hacia la uniformidad en términos de ciudadanía y la producción en masa, la cual culminó después de la Segunda Guerra Mundial con los estados de bienestar keynesianos cuya hegemonía era, o intentaba serlo, expansiva —en ese marco se entendía la necesidad de que las poblaciones rurales conformaran un amplio contingente de fuerza de trabajo y sus territorios, regiones de refugio—.

En los últimos treinta años, argumenta Smith, ha surgido otro tipo de hegemonía, una selectiva, que sólo actúa sobre grupos específicos, por lo que el criterio de uniformidad ha sido reemplazado por el de diferencia (Smith, 2011: 4). El paso de la población rural de campesinos a proletarios y su participación en amplios y diversos mercados de trabajo en diferentes sectores de la economía ha permitido la emergencia de formas diferenciadas de dominación, de acuerdo a esta hegemonía selectiva.

De este proceso selectivo, emergen nuevas formas de heterogeneidad, sujetos que no pueden ser analizados con términos o conceptos con los que se analizaba la heterogeneidad durante la hegemonía extensiva. De aquí se puede desprender el concepto de poblaciones “excedentes absolutas”, que no son individuos esperando a ser reabsorbidos al proceso de producción, sino grupos de personas que son prácticamente olvidados por el Estado porque no son útiles para el sistema. Por un lado, no producen valor, su trabajo es precario y fácilmente reemplazable, y por el otro, su nivel de consumo es muy reducido. Hoy en día, además, hay una dinámica poderosa que crea poblaciones excedentes y es aquella donde los lugares (sus recursos) son más útiles para el capital que la gente misma. De acuerdo con Smith (2011:14-17) y Li (2009:69), es una desposesión pero desasociada de la posibilidad de ser absorbido por el sistema productivo, tanto como trabajadores, como en calidad de consumidores.

Los campesinos y el campo, según Appendini y Torres-Mazuera (2008), son *concebidos como factores residuales de una economía global*. Esta afirmación no corresponde a la totalidad de los habitantes rurales en Latinoamérica, debe matizarse de acuerdo a diferencias regionales determinadas por hegemonías selectivas —en los términos de Smith—, sin embargo efectivamente son poblaciones superfluas que dependiendo del contexto, de ahí lo selectivo, están fuera o dentro del proceso hegemónico, entendido éste como un proceso político de dominación y lucha (Roseberry, 2002b:216).

A la luz de estos procesos hay que tener claro el papel del Estado-nación en las dinámicas rurales mexicanas y latinoamericanas. Los gobiernos de esta región en general, pero en particular el estado mexicano, no tienen el poder ni la posición global para asegurarle una sobrevivencia a sus productores agrícolas y a la mayoría de las poblaciones rurales. Su papel es el de allanar el camino para la continuación de las políticas y discursos neoliberales beneficiando a las élites dominantes, dejando a su paso personas y lugares “desechables”. Los estados, como sugieren Bauman (2008) y Beck (2006), están incentivando a sus ciudadanos a buscar soluciones individuales a problemas producidos socialmente: *Los gobiernos estatales no pueden prometer, de forma verosímil, evitar la apurada situación de verse derribado como una ‘víctima colateral’ del progreso económico, ahora en manos de flotantes fuerzas económicas globales* (Bauman, 2008:119).

James Scott (1990), cuestionando el concepto de hegemonía (como consenso) hacía énfasis en que los dominados son conscientes de

su dominación, es decir, saben cómo y quiénes los dominan. A partir de ese conocimiento todos los días ejercen formas sutiles de resistir la hegemonía. Si bien es cierto que los dominados o, como los llamaba Gramsci, los subalternos no son pasivos o sus actos no se reducen a la simple reacción, es importante señalar que ni siquiera el individuo o grupo que domine a la perfección las artes de la resistencia sutil y subyacente, conseguirá con eso cambiar su posición en las tramas del poder. Y si las formas hegemónicas actuales son selectivas, como las describe Smith, y hay multitudes de hombres y mujeres que son residuos no deseados, entonces, siempre que haya espacios en las grietas del poder y en las arenas de negociación, éstas serán menores o menos accesibles.

Siguiendo el argumento de Gramsci y Marx, cada hegemonía requiere de una fuerza de contrapeso específica, una fuerza opuesta a la medida. Una ideología orgánica específica para la época. Smith sugiere que la hegemonía selectiva restringe una arena de negociación política a un grupo específico de la población, pero que también hay una esfera fuera de esa arena en donde esa negociación no es posible (Smith, 2011:4-5). Existen escenarios de negociación para estos grupos residuales, sin embargo es relevante, sobre todo si tratamos con poblaciones rurales, evitar exagerar las formas cotidianas de resistencia y romantizar el alcance de las acciones de los grupos subalternos; estas arenas se reducen al espacio local, a demandas sociales específicas y acomodos dentro de pequeños espacios generados verticalmente por los sistemas laborales. Se trata de acciones de sobrevivencia de acuerdo a momentos y lugares específicos, las que no alcanzan a conformar fortalezas ni estrategias elaboradas y calculadas.

EL CONTEXTO REGIONAL – LOCAL: EL VALLE DE TLAXCALA Y NATIVITAS

Desde siempre, el municipio de Nativitas, ubicado en la región sur del estado y el valle Puebla-Tlaxcala se caracteriza por su vocación agrícola. Tierras cultivables, clima templado y agua proveniente de las cumbres de los volcanes conforman el distrito de riego Atoyac-Zahuapan y permiten una significativa fertilidad y productividad; la abundancia de recursos naturales vinculó la agricultura y crianza de animales con la recolección de frutos y vegetales, la caza y la pesca.

Desde la década de 1920, el reparto agrario constituyó un esfuerzo por intensificar la producción agrícola, aprovechando la cercanía de crecientes mercados de abasto. Al mismo tiempo que cayó la rentabilidad de los productos agrícolas, las familias comenzaron a fortalecer sus estrategias ganaderas, incrementando y manteniendo aves, borregos, puercos y, algunas familias, vacas lecheras y de engorda. Al cultivo del maíz lo siguieron otros productos más comerciales y atractivos para los mercados regional y nacional tales como forrajes —especialmente alfalfa, avena, cebada y maíz forraje (utilizado para el consumo de los animales domésticos)—, amaranto y hortalizas, cultivos que requieren para el riego la disponibilidad de agua subterránea. El problema agrario y los resultados económicos no se resolvieron completamente después del reparto como consecuencia del reducido tamaño de las parcelas, la escasez de créditos, del apoyo financiero y las transferencias de tecnologías, la sobreexplotación de suelos y aguas, lo que llevó a constantes movilizaciones campesinas que ponían énfasis en la creación de nuevas fuentes de empleo y al inicio de las migraciones laborales en el ámbito nacional hacia las ciudades de Puebla y de México e internacional a través del Programa Braceros³.

Desde 1950, el gobierno tlaxcalteca se propone un programa de reubicación industrial como respuesta al deterioro de las industrias pulquera y textil regional, dos íconos de su economía. Era evidente que el territorio debía aprovechar su ubicación geográfica, sus vías de comunicación y transporte para la instalación de un corredor industrial. A estos factores se suma la construcción de la autopista México-Puebla en los años sesenta y la carretera Tlaxcala-Puebla a principios de los setenta del siglo XX. Un factor indiscutible para el desarrollo industrial de la región va a ser la disponibilidad y abundancia de mano de obra proveniente de economías campesinas que mostraban claramente su deterioro.

La planeación industrial en territorios colindantes de Nativitas se hace efectiva a partir de la instalación, en el año 1969, del área industrial Texmelucan con el Complejo Petroquímico “Independencia” de PEMEX, al que se agregan progresivamente la rama automotriz, metalmecánica, refresquera y química de plásticos, en los corredores industriales Quetzalcoatl, Huejotzingo, Texmelucan, Ixtacuixtla y la planta de automóviles de Volkswagen. Para el año 1989, el área metropolitana de la ciudad de Puebla —dentro de la cual se ubican algunos municipios del sur del estado de Tlaxcala— contaba con dos de las diez industrias más grandes del país, de acuerdo con su volumen de venta: la planta armadora de vehículos Volkswagen y la Siderúrgica Hojalata y Lamina HYLISA (Flores, 1993:66), donde se han empleado un buen número de vecinos de Nativitas. Durante algunos años la industria generó los llamados empleos “clásicos”: de tiempo completo, estables y seguros.

Las instalaciones industriales ponen en evidencia la apertura de mercados laborales siguiendo un modelo que desplaza la centralidad de las actividades primarias y privilegia la industria y los servicios. Además de utilizar la mano de obra rural, las ramas industriales mencionadas han ocupado progresivamente los recursos naturales, entre los que destaca el agua de los ríos Atoyac y Zahuapan, antaño vitales para la agricultura, y han ido generando descargas industriales, contaminantes directas al río Atoyac, lo que afecta las aguas que históricamente dieron origen y permitieron el desarrollo de la región. Hoy en día, el agua de los ríos continúa regando los campos, disminuyendo la fertilidad de los suelos y generando otros costos sociales y económicos.

En la actualidad Nativitas tiene casi 23 mil habitantes (INEGI, 2010). Los hechos descritos marcan la reconversión económica de la región, inmersa en un modelo nacional que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales. En esta etapa el gobierno toma el control del mercado interno de alimentos e impulsa la producción de agroexportación debido a la existencia de un mercado internacional atractivo y al interés por atraer divisas para financiar la industrialización. Ubicados en las inmediaciones de las instalaciones industriales y sin perder su calidad de productores agropecuarios, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barata y accesible.

A partir de 1990, como resultado de los ajustes estructurales en el ámbito mundial y nacional, la región experimenta serias transformaciones. La industria automotriz comienza un proceso de flexibilización industrial que significó desmontar el proceso productivo y trasladarlo a pequeñas y medianas fábricas satélites que se extienden por un nuevo corredor industrial que va desde San Martín Texmelucan hacia las ciudades de Puebla y Tlaxcala. Ante tal fragmentación

productiva, se crearon pequeñas industrias y talleres a domicilio que se encargan de fabricar autopartes, textiles, prendas de vestir y materias primas para otras manufacturas, cuya forma de organizar la producción ha permitido contratar trabajadores por tiempo parcial, menos especializados, mediante esquemas flexibles.

Uno de los más importantes efectos de estas transformaciones en las familias rurales ha sido la consolidación de estrategias de formación del ingreso mucho más dúctiles, con mayor énfasis en la diversificación laboral de los hogares con el fin de satisfacer sus necesidades básicas, en donde el trabajo asalariado se ha convertido en una de las actividades fundamentales, pero no en la única fuente de ingresos. Así, cada núcleo familiar tienen en su interior miembros laborando en las industrias, cuentan con un muy pequeño comercio, continúan cultivando para el autoconsumo y criando animales de traspatio y han incorporado las migraciones en el centro de sus estrategias reproductivas. La desarticulación industrial ha disminuido las ofertas de empleo y la precariedad laboral ofrece ocasionalmente un salario inseguro y efímero. Hasta hace algunos años, la ciudad de Puebla y el Distrito Federal eran destinos privilegiados para los habitantes del municipio. De acuerdo con INEGI (2005), en el año 2000, 385 habitantes de cinco años y más del municipio de Nativitas residían en otra entidad del país, entre las que destacan Puebla, el Distrito Federal y el Estado de México. Además de la migración como cambio de residencia, destaca en la región una migración “pendular” de traslados diarios o semanales a las ciudades de Puebla y México (Gutiérrez, 2004), la que ha contribuido por décadas a la economía familiar de las unidades domésticas de muchos pueblos tlaxcaltecas.

Las experiencias migratorias son otro elemento fundamental que constata el cada vez más diverso acceso a los distintos mercados laborales. En casi todas las historias laborales recabadas de los pobladores del municipio aparece la migración como una experiencia fundamental y muchas veces es el acceso al empleo. Como resultado de la visita a veinte hogares y de entrevistas realizadas a cincuenta estudiantes de secundaria y bachillerato de las comunidades de Jesús Tepactepec, San Miguel Xochitecatitla, Santo Tomás Concordia y de la cabecera municipal, en 2012, es posible constatar la tendencia a la diversificación en el trabajo y en las actividades económicas, la manifiesta falta de empleo y la tendencia a emigrar permanente o temporalmente hacia la Ciudad de México y, como nuevo destino, Estados Unidos.

A partir del análisis de los cambios en el trabajo rural, Lara (2006:338) concluye que actualmente el trabajo en la agricultura tiene especificidades que no son sólo las resultantes de un proceso productivo atado a la naturaleza (la tierra y sus fertilidades, el clima, el agua, los ciclos biológicos), pues de ello se han encargado las tecnologías. Éstas responden, ahora, a los mecanismos de reestructuración que han abarcado al conjunto de los sectores de la economía.

Con el fin de poner en evidencia las actividades laborales del municipio, hemos analizado el comportamiento de la Población Económicamente Activa (PEA), en las últimas tres décadas, que mide la población de 12 años y más ocupada al momento del Censo, de acuerdo a su inserción laboral en los sectores primario, secundario y terciario⁴.

En esta región, dos factores han sido centrales en la diversificación de la demanda laboral, en la articulación de la agricultura de subsistencia con la comercial y en las migraciones aceleradas, como

hemos señalado en anteriores publicaciones (Salas y González, 2013): el aumento de población y la reducción del número de hectáreas ejidales cultivadas; factores que han provocado una fuerte presión sobre las tierras y los recursos naturales, al mismo tiempo que las familias aumentan sus demandas por empleo asalariado. A pesar que en Nativitas se puede apreciar que la actividad agrícola sigue siendo importante para la población, también se observa cómo ha disminuido su importancia en el sector agrícola.

Con la información municipal del empleo, se puede observar en el siguiente cuadro la importancia de éste en el sector agrícola: fue más del 50% hasta 1990; incluso en 1980 era de un 60,9%, decreciendo sin embargo al 30,8% para el año 2010. Paralelo a esta disminución del empleo agrícola, observamos un sustancial aumento del empleo en el sector secundario que va de 9,2% en 1980 a 25,5% en el año 2010.

Es evidente que el establecimiento del corredor industrial señalado líneas arriba genera, por un lado, pérdida de empleo en actividades agropecuarias y, por otro, que se diversifiquen las fuentes del ingreso de las familias. A la ocupación en el sector terciario, se suma de manera importante el empleo en industrias manufactureras y maquiladoras que paulatinamente se han ido estableciendo en el entorno regional.

> **Cuadro 1.** Evolución de la Población Económicamente Activa (total y porcentaje) en el municipio de Nativitas (1980-2010)

Año	Total	Sector Primario		Sector Secundario		Sector Terciario		Desocupado / No Especificado
1980 (a)	5.180	3.174	60,9	480	9,2	1.526	29,2	0,5
1990 (b)	5.412	2.962	52,2	985	18,0	1.465	27,0	2,5
2000 (c)	6.614	2.373	35,3	1.923	28,6	2.318	34,4	1,5
2010 (d)	8.061	2.491	30,8	2.058	25,5	3.512	43,5	0,2

Fuente: (a) INEGI 1981, (b) INEGI, 1991; (c) INEGI, 2001; (d) INEGI 2010.

Asumiendo la importancia de las actividades agropecuarias que estas cifras reflejan, se puede advertir la paulatina centralidad que han adquirido en la última década las actividades terciarias —dentro de las que destaca el comercio—, en detrimento de las actividades primarias. Esta información nos permite constatar que los pobladores de este municipio combinan las actividades agropecuarias con trabajo asalariado, el empleo informal y el comercio, tanto en la región y otras entidades del país, como en el extranjero.

Desde los años noventa del siglo XX, el modelo económico se caracteriza por un desarrollo con base en servicios y comercio y la firma de acuerdos comerciales; se desarticulan los sistemas productivos de manera que se genera una amplia dependencia alimentaria. Por ejemplo, en las últimas dos décadas aumenta la dependencia en granos y oleaginosas de 23 a 37% (Suárez, 2012); el gasto nacional para la compra de alimentos en 2006 aumenta 52% respecto al mismo gasto en 1994; hoy se importa 50% de los alimentos que se consumen internamente, mientras que en 1990 esta cifra apenas alcanzaba 10% (Fernández-Vega 2012). Una consecuencia adicional de la caída de la agricultura nacional se refleja en la intensificación de la migración a Estados Unidos, en flujos que combinan la migración interna con la internacional y en el caso de ésta última toma fuerza la indocumentada. Un ejemplo de ello es la alta dependencia del país del norte de mano de obra agrícola; de acuerdo con Durand y Massey (2003:153) al final de los años noventa 77% de los trabajadores del sector agrícola procedían de México.

En los años noventa del siglo XX se desarticula la agricultura en Tlaxcala, se agudiza la pobreza rural, comienza la expulsión de mano de obra, bajan los salarios industriales, inician los sistemas de flexibilidad laboral (y la informalización), cae el número de empleos estables, etc. Se produce un fenómeno en el cual el empleo ocurre simultáneamente en los tres sectores de la economía; es común encontrar ejidatarios que tienen una jornada en la industria, por la tarde atienden un pequeño negocio o manejan un taxi, los fines de semana cultivan la parcela o crían animales. En esta década se observa un flujo transnacional y los reacomodos de las unidades familiares que pasan de semi-industriales a servicios y comercio (terciarización) y la feminización de la migración. En términos ambientales, el río Atoyac es declarado como uno de los tres más contaminados del país, quedando para uso industrial y receptáculo de los desechos urbanos, minando con ello la agricultura de pequeña escala.

Para el año 2000, casi 180 mil tlaxcaltecas residían en otra entidad y 8.541 habían emigrado a Estados Unidos (INEGI, 2001); de un total de 203 mil hogares tlaxcaltecas, 2,24% reciben remesas familiares, algún miembro del 2,7% de las familias reside en Estados Unidos, 0,49% tiene migrantes circulares y 0,37% migrantes de retorno (CONAPO, 2000). Según el Banco de México (2008), las remesas que recibe el estado de Tlaxcala se incrementan constantemente: para 2003 su monto se elevó a 137,6 millones de dólares,

en 2004 fue de 173,2, en 2005 de 212,3, en 2006 de 260,9 y en 2007 alcanzó los 282,1 millones de dólares.

Los procesos migratorios dan a los grupos domésticos características particulares. Hasta los años 90s en la mayoría de ellos existía la migración interna, a partir de esa fecha comienza paulatinamente a crecer el número de migrantes internacionales, de manera que en casi la mitad de las familias se combinan ambos procesos migratorios. Se puede establecer temporalmente una migración por etapas desde la regional, cuyo destino privilegiado es la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala, luego nacional a la Zona Metropolitana del Valle de México, luego migración internacional documentada, donde es de importancia el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) hacia Canadá y Estados Unidos, hasta la migración indocumentada que se agudiza desde el 2000⁵ hacia el país del norte. El incremento de la migración internacional corresponde a la etapa de desindustrialización y los cambios en la organización del trabajo. En el caso de los grupos domésticos rurales, corresponde al tránsito hacia economías de servicio y comercio, después de un proceso de deterioro laboral en la industria donde las familias ven que el salario pierde valor, característica propia del capitalismo tardío, recrudescen la crisis agrícola, y el modelo económico mundial articula regiones del mundo a través del trabajo global con regiones que pueden ser distantes y asimétricas, en mercados agrícolas estadounidenses de servicios y de la construcción. Esta situación es una expresión de las necesidades del capitalismo mundial de crear un proletariado transnacional (D'aubeterre y Rivermar, 2011).

¿Quiénes son entonces los migrantes? Si atendemos a cifras oficiales, sólo un reducido número de hogares no cuenta con migrantes, se trata de familias encabezadas por profesionistas con hijos en edad escolar que pueden desempeñarse como maestros, empleados públicos y de industrias, poseen además pequeños negocios en las localidades rurales (café internet, papelerías, herrerías, heladerías, estéticas, pizzerías, panaderías, etc.); en el otro extremo están los hogares integrados por familias extensas con hijos en edad escolar, hogares unipersonales conformados por viudos y/o solteros y hogares de personas mayores. En estas familias identificamos, además de los migrantes, peones agrícolas, vendedores ambulantes, choferes de transporte público, albañiles, artesanos y algunos ejidatarios que mantienen la actividad agrícola o la cría de ganado, son las familias que hemos denominado pluriactivas, por la diversidad de las fuentes de ingreso, miembros de hogares multifuncionales, por su capacidad de incorporarse a mercados laborales en diferentes sectores de la economía.

Derivado de tales migraciones, hoy encontramos tipos de hogares donde los ingresos de migrantes, la jefatura de familia a cargo de adultos mayores o mujeres y la diversidad de empleos en varios sectores y lugares son parte de estrategias económicas y/o de sobrevivencia familiar que difieren de las propiamente rurales, campesinas o ejidales.

Después de la crisis política del 11 Septiembre de 2001 Estados Unidos endurece la frontera con México y en general el tránsito se hace más difícil para los latinos. En el año 2007 Estados Unidos declara la desaceleración de su economía y la caída del empleo en sectores de mayor concentración de población mexicana: construcción y manufactura de alimentos. Esta situación repercute de manera inmediata entre los tlaxcaltecas, obligados una vez más a buscar reacomodos en el sistema laboral con base en la procuración de su subsistencia, ya que no solamente ocurre una desaceleración de la migración, sino que comienza un proceso de retorno a sus comunidades. Los retornados constituyen una población caracterizada por poblaciones pasivas (jubilados) que aprovechan de retornar a sus comunidades de origen y quienes cuyo estatus migratorio es ilegal y pierden sus viviendas y empleos; y los deportados. De acuerdo con Jorge Durand (2011), [...] *en el año 2009 [las deportaciones] sumaron 973 mil, de las cuales técnicamente fueron deportados 393 mil y retornados 580 mil*; y la composición de los retornados señala que se han incrementado las deportaciones formales y el regreso de migrantes con problemas legales.

La disminución de las horas de la jornada de trabajo, la falta de incentivos económicos, la escasez de contratos, el general deterioro de las condiciones de trabajo, combinado con el endurecimiento de las políticas migratorias del gobierno estadounidense precipitaron el retorno de varios tlaxcaltecas. En un escenario de acentuada flexibilidad laboral, la rotación acelerada de trabajadores y la competencia por el empleo disminuye los salarios, se fragmentan los intereses colectivos de los trabajadores y se produce una dispersión entre diferentes mercados laborales.

Los deportados son población que, bajo este modelo, Bauman (2008) ha caracterizado como los desechados, criminalizados y estigmatizados; y los retornados de la crisis conforman esta clase trabajadora transnacional que, al modo de ejército de reserva, puede y es requerida en diferentes momentos. Según Jorge Durand (2011), la migración indocumentada de mexicanos es la que ha disminuido, pero ha crecido notablemente la migración legal: *los*

que han podido ir a Estados Unidos [en los últimos dos años] lo han hecho con visas H2a y H2b, para el trabajo agrícola y los servicios. El Programa de Visas H2a se inició en 1964 al cancelarse el Programa Bracero para asegurar el abasto de trabajadores agrícolas en la Costa Este de Estados Unidos. A la luz de la promulgación de la Reforma de Inmigración y Acta de Control (IRCA, por sus siglas en inglés) —mejor conocida entre los mexicanos residentes en Estados Unidos como la Ley Simpson-Rodino en alusión a sus promotores—, a fines de los años ochenta se añadió la visa H2b para servicios domésticos, en hoteles, restaurantes, comercio. En la actualidad, tres cuartas partes de estas visas se otorgan a trabajadores mexicanos (Durand, 2006:54).

Qué ocurre con estos particulares trabajadores, los retornados de la crisis: cuando traen recursos instalan un pequeño negocio en sus localidades, compran un taxi y algunos hasta han comprado alguna plaza de maestro. Ninguno de ellos cifra sus esperanzas en las actividades agropecuarias, su esperanza, declarada o no, es poder regresar al país del norte, mientras tanto han modificado las dinámicas de los grupos domésticos.

CONCLUSIONES

Por su ubicación, en una región centralmente interconectada, la historia contemporánea del municipio de Nativitas pone en evidencia procesos de acumulación ligados a su papel como abastecedor de materias primas para el mercado interno, en particular, del centro del país, así como de fuerza de trabajo, procesos que han apuntalado la expansión del capitalismo nacional en distintos momentos. La introducción de sus pobladores a los mercados laborales regionales y su cercanía con la capital del país y su zona de influencia ha marcado también sus vidas y sus desplazamientos en el territorio.

Esta movilidad, en sintonía con los procesos de acumulación de capital, la reestructuración del trabajo y la expansión urbana, se complejizó en el horizonte de la transición de una economía orientada al mercado interno a una economía subordinada al capitalismo global. El flujo migratorio, fundamentalmente hacia la capital del país y su zona conurbada en el contexto del modelo de sustitución de importaciones, se diversificó en los años noventa de acuerdo a la demanda de trabajo de una economía terciarizada y orientada hacia el exterior en el marco de las políticas neoliberales adoptadas en los últimos treinta años por los gobiernos mexicanos: el empleo urbano se precariza y la informalización favorece la incorporación masiva de jóvenes y mujeres poco calificados.

El margen de acción para las poblaciones rurales que ingresan al mercado laboral caracterizado como segmentado, precario, frágil e inestable es cada vez más pequeño. La grave crisis de la industria de la construcción estadounidense y el endurecimiento de las políticas anti-inmigrantes de ese gobierno son factores claves en la explicación de la abrupta caída y de la brevedad del último ciclo migratorio del que forman parte los nativiteses. El caso de los flujos transnacionales es tardío y se acelera a mediados de los noventa en la región, donde la producción agropecuaria y algunos cultivos con alto valor comercial, el empleo y comercio en las Zonas Metropolitanas cercanas y ciudades circunvecinas contuvieron la migración a los Estados Unidos.

En la actualidad, migración interna e internacional marchan de la mano, ambas siguen teniendo un peso fundamental en la economía del municipio a pesar de los intentos por restablecer econo-

mías familiares agrícolas y en talleres semi-industriales. La reinserción laboral y económica de los retornados en la coyuntura de la crisis económica es una cuestión aún sin resolver, que deja ver con excepcional claridad y rigurosidad que las poblaciones rurales no sólo están sujetas a los movimientos de la economía global, sino a las fluctuaciones del mercado laboral que ha captado a la fuerza de trabajo de diferentes contextos, para llevarlos hacia sectores diferenciados de la sociedad. En esta movilidad, las economías domésticas apenas quedan reducidas a espacios residenciales cada vez más alejados de la producción.

En el tenor anterior, es más adecuado el uso del concepto de sujeto, en vez de actor o agente social, en tanto que el segundo concepto supone una arena de acción libre y autónoma del Estado. Si el neoliberalismo es parte del aparato estatal mismo y éste produce ciertos sujetos, entonces, éstos actúan (ya sea a través de resistencias, negociaciones, adaptaciones) bajo circunstancias que no son completamente elegidas por ellos mismos, por lo tanto se puede concluir que tienen un margen de acción limitado por la sociedad y constreñido por la economía.

Podemos señalar que la migración y el uso de las remesas no están colaborando a reproducir estilos de vida campesina vinculados al trabajo de la tierra. Por el contrario, los entrevistados que buscan un destino en la migración han declarado que cuando envían dinero lo hacen para invertir en sus viviendas —pensando en su regreso—, pero como medio de vida esperan comprar maquinaria (tractores), un camión, poner una tienda, una carnicería, un pequeño negocio de comida, e incluso la posibilidad de “comprar” una plaza de profesor. La presencia de las remesas se hace evidente en las mejoras en las construcciones, las viviendas en obra y los pequeños establecimientos comerciales. Sin embargo, el futuro económico de las familias y su reproducción económica y cultural reclama especial atención de los agentes que detentan el poder.

Romper con las fronteras teóricas ficticias que existían entre lo que representaba “lo rural” (agrícola) y lo “urbano” (industria y ciudad) permite precisamente evidenciar las relaciones desiguales de poder y subordinación a la que los colectivos e individuos son sometidos, pero también las negociaciones y contestaciones que éstos desarrollan ante el poder hegemónico.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI K. & TORRES-MAZUERA G. (2008) “Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada”. En Appendini, K. & Torres-Mazuera, G. (Eds) *¿Ruralidad sin agricultura?: perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada* (páginas 13-26). México, D.F.: El Colegio de México.
- BANCO DE MÉXICO (2008) “Indicadores Económicos y financieros. Balanza de pagos”, recuperado de <http://inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=rem01&c=7970&e=29>, consultado 1 de agosto de 2008.
- BAUMAN Z. (2008) *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- BECK U. (2006) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- CARTON DE GRAMMONT H. & MARTÍNEZ L. (Comps.) (2009) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- CONAPO (2000) “Resultados principales del índice de intensidad migratoria México – Estados Unidos, nivel nacional 2000”, recuperado de www.conapo.gob.mx/publicaciones, consultado el 11 de julio de 2008.
- D'AUBETERRE M. E. & RIVERMAR M. L. (eds.) (2011) *Migraciones en la Huasteca poblana. Actores y procesos*, México: ICSyH/BUAP.
- DURAND J. & MASSEY D. (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- DURAND J. (2011) “Migración a la baja”, en periódico *La Jornada*, domingo 17 de julio de 2011, página 19.
- _____ (2006) *Temas de migración. Programa de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*, México: SEGOB, CONAPO.
- FERNÁNDEZ-VEGA C. (2012) en Periódico *La Jornada*, martes 27 de noviembre de 2012, página 28.
- FLORES S. (1993) *Estructura territorial en la zona metropolitana de la ciudad de Puebla*, México: Sociedad Mexicana de Planificación – BUAP – UNAM.
- GIARRACCA N. (comp.) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GUTIÉRREZ S. (2004) “Características de la emigración pendular femenina como estrategia de sobrevivencia. El caso de las mujeres de Santa Ana Nopalucan, Tlaxcala”. En Platas, F. et al. (coords.) *Investigación y desarrollo regional en ciencias sociales y humanidades. Hidalgo, Puebla y Tlaxcala*. México: Ed. Praxis - Universidad Autónoma de Hidalgo.
- INEGI (1981) *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. X Censo General de Población y Vivienda*, México: INEGI.
- _____ (1991) *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Aguascalientes: INEGI.
- _____ (2001) *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Aguascalientes: INEGI.
- _____ (2005) *II Conteo de Población y Vivienda*, México: INEGI.
- _____ (2010) “Censo de Población y Vivienda 2010”, recuperado de www.cesno2010.org.mx, consultado el 3 de octubre de 2011.
- LARA S. (2006) “El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina”. En De la Garza, E. (Coord.) *Teorías sociales y estudios del trabajo*. Barcelona: UAM – Anthropos.
- LI T. M. (2009) “To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations”. *Antipode* 41 (S1), páginas 66-93.
- LLAMBÍ L. (1996) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial”. En Carton, H. & Tejera, H. (Coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Vol. 1, páginas 75-98. México D.F.: Plaza y Valdés.

- LONG N. (1996) "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". En Lara, S. & Chauvet, M. (coords.) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. México DF.: Plaza y Valdés – INAH – UAM-A – UNAM.
- ROSEBERRY W. (2002a) "Understanding Capitalism –Historically, Structurally, Spatially". En David N. (ed.) *Locating Capitalism in time and space: global restructurings, politics, and identity*, páginas 61-79. Stanford: Stanford University Press.
- ____ (2002b) "Hegemonía y lenguaje contencioso". En Gilbert M. J. & Nugent, D. (Eds.) *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, páginas 213-226. México, D.F.: Ediciones Era.
- ____ (1995) "The Cultural History of Peasantries". En Schneider, J. & Rapp, R. (Eds.) *Articulating Hidden Histories. Exploring the Influence of Eric R. Wolf*, páginas 51-66. Berkeley: University of California Press.
- SALAS H. & GONZÁLEZ DE LA FUENTE I. (2013) "Deagrarianization and diversification of socio-labour and economic strategies in the Mexican countryside". *International Journal of Latin American Studies*, Vol 3, Nº 1, páginas 1-32.
- SALAS H., RIVERMAR L. & VELASCO P. (eds.) (2011) *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México: IIA-UNAM – Juan Pablos Editor.
- SCOTT J. C. (1990) *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven y London: Yale University Press.
- SMITH G. (2011) "Selective Hegemony and Beyond Populations with "No Productive Function": A Framework for Enquiry". *Global Studies in Culture and Power*, 18, páginas 2-38.
- SUÁREZ V. (2012) "Campo en crisis", en *La Jornada del Campo*, periódico *La Jornada*, núm. 55, 30 de abril de 2012, página 12.
- TEUBAL M. (2001) Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En Giarracca, N. (Ed.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, páginas 45-65. Buenos Aires: CLACSO.
- WOLF E. (1986) "The Vicissitudes of the Closed Corporate Peasant Community". *American Ethnologist*, 13, páginas 325-329.
- ____ (1957) "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java". *Southwestern Journal of Anthropology*, 13 (1), páginas 1-9.

NOTAS

- 1 Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Repensar lo rural y el concepto de nueva ruralidad como propuesta para entender las transformaciones contemporáneas*, financiado por el CONACYT (Clave 98651), en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
- 2 Es importante señalar que "nueva ruralidad" es un concepto que ha sido entendido en la diversidad de actividades que se realizan en las regiones rurales, tanto en lo laboral como en lo social, económico y político, y únicamente desde los estudios de caso, como se puede apreciar en varias publicaciones colectivas (ver Giarracca, 2001; Cartón de Grammont y Martínez, 2009; Salas, Rivermar y Velasco, 2011).

- 3 El Programa Bracero se estableció a partir de un convenio entre los gobiernos de Estados Unidos y México, para enviar fuerza de trabajo al país del norte, ante la ausencia de fuerza laboral masculina propia, entre los años 1942 y 1964.
- 4 El sector primario incluye todas las actividades que aprovechan los recursos naturales tal como se obtienen de la naturaleza, ya sea para alimento o para generar materias primas, como agricultura, explotación forestal, ganadería, minería, pesca; el sector secundario se caracteriza por el uso de maquinaria y procesos cada vez más automatizados para transformar las materias primas que se obtienen del sector primario, incluye fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industrias y, de acuerdo a lo que producen, se divide en: construcción, electricidad, gas y agua e industria manufacturera; el sector terciario recibe los productos elaborados en el secundario para su venta o para promover su aprovechamiento, como es el caso de los servicios, de manera que incluye las comunicaciones y los transportes (INEGI, 2001).
- 5 Después del 11 de septiembre de 2001 ha continuado el flujo migratorio hacia EU sin embargo la frontera se endurece lo cual significa que aumenta la migración indocumentada de mexicanos así como las presiones por regular la migración.

§